

LA ALONSO

Por: Tonatiuh Gutierrez



Hace algunos años, frente a la puerta de artistas del Lincoln Center de Nueva York, un numeroso grupo de balletomanos esperábamos la entrada de los bailarines que esa noche iban a tomar parte en la Gran Gala del 35° Aniversario del American Ballet Theatre. Sin embargo, esta no era una gala más; aunque no se había anunciado oficialmente, corría el fuerte rumor en el ambiente de los aficionados de que, después de 15 años de ausencia de los escenarios norteamericanos, bailaba la que fuera su figura destacada: Alicia Alonso.

La gente suplicaba a cualquier precio un boleto, que ya no había. Un antiguo residente cubano apelaba, ya agotados los argumentos pecuniarios, a razones sentimentales sus hijos tenían que ver a su legendaria compatriota, que habiendo trascendido todas las fronteras era ya patrimonio universal y motivo de ferviente orgullo para todos los latinoamericanos.

Fueron llegando los bailarines, todos ellos figuras cumbres de esta especialidad: Cynthia Gregory, Mijail Baryshnikov, Erik Bruhn, Marcia Haydée, Richard Cragun, Rudolph Nureyev, Gelsey Kirkland, Eleanor D'Antuono, Vladimir Gelven, ante la creciente expectación de los allí reunidos, hasta que, por fin, del vehículo que la transportaba junto a su hija Laura y su partenaire Jorge Esquivel, descendió «la Alonso», ondeando al viento del atardecer neoyorkino la gasa roja de su vestido largo, el pelo negrísimo, toda ella imagen perfecta de la «prima ballerina», con ese magnetismo que irradia y capta de súbito la emoción de quienes la contemplan fuera o dentro del escenario; la gente prorrumpió en entusiastas aplausos. Tras esta fugaz aparición, y mientras continuaban los comentarios emocionados de los presentes, un señor que se atrasó recibió la indignada reprimenda de su esposa: ¿Cómo pudiste perderte a la Alonso?

Al final de la representación de aquella memorable noche del retorno de Alicia al escenario de sus primeros triunfos, cuando el público en pleno y todos los bailarines participantes puestos de pie la aplaudieron por espacio de veinte minutos ininterrumpidos, muchos de ellos con lágrimas en los ojos, comenzó mi tarea como autor de las fotografías de este libro*: con la imagen de Alicia inclinada en una serie de exquisitas caravanas, un ramo de flores en sus brazos, su famoso perfil, el rostro iluminado por su clásica sonrisa.

1981

* Se refiere al libro Alicia Alonso, prima ballerina assoluta, imagen de una plenitud, Barcelona, Ed. Salvat, 1981.